

DISCURSO DE INVESTIDURA

Cuando hace exactamente diez años, le dije que sí a Juan Espadas, le di las gracias por embarcarme en la que sería una colosal aventura, pero entonces no sabía hasta qué punto habría de llegar, mi gratitud. Hace diez años asumí un compromiso político, personal y ciudadano y lo hice con decisión, con ilusión y dispuesto a trabajar con rigor, y con entusiasmo.

Pero entonces, a pesar de que era consciente del calado de la propuesta de mi amigo Juan, mi admirado Juan, no sabía hasta qué punto esa decisión iba a cambiarme la vida. Tanto y cuánto.

Ser concejal de la oposición o del gobierno es una responsabilidad que toca cada uno de los minutos de tu vida, pero además, serlo de Sevilla, serlo y haberlo sido en unos tiempos tan difíciles como apasionantes, ha sido una lección de vida.

Sevilla es Ocnos y es Ítaca y es el viaje. Sevilla, sé que comparten conmigo este sentimiento, es mi lugar en el mundo. Pero además, permitan que comparta con ustedes la emoción de saber que vivirla desde aquí es vivirla entera, que trabajar para tu ciudad, te convierte en alguien para quien nada- absolutamente nada- le es ajeno. Sevilla, y trabajar para Sevilla, te hace mejor persona.

Personalmente, he crecido, y lo que es más importante, he aprendido que solo es posible crecer con los demás, con los compañeros de gobierno y de la oposición, con los trabajadores del ayuntamiento, esos funcionarios que conocen las tripas de Sevilla, que la hacen habitable y hermosa y justa y solidaria.

Desde los despachos, desde los parques, desde la calle, desde los autobuses, desde las bibliotecas, desde los servicios de limpieza y de mantenimiento. He aprendido de ellos y de mis vecinos, de los sevillanos y sevillanas. Solo se crece cuando contamos todos, cuando todos somos importantes, cuando no sobra nadie.

Hoy se cumplen seis años y seis meses, cuando arrancó un gran proyecto de ciudad compartida del que he tenido el honor y el orgullo de formar parte.

En 2015, con Juan Espadas como alcalde y con un equipo sólido, cohesionado y estable, configuramos una hoja de ruta para recuperar la confianza de la ciudadanía, para desplegar ese escudo social que necesitaba una parte de la población, para volver a situar nuestra ciudad en el mapa nacional e internacional, y para hacer una administración y unos servicios municipales útiles y al servicio de la ciudadanía.

El diálogo, el consenso y el compromiso son señas de identidad de un equipo de gobierno que es mucho más que los 13 concejales. Un equipo que está presente en todos los barrios de la ciudad.

En este tiempo hemos demostrado que los sevillanos y las sevillanas podían confiar en nosotros. Y que Sevilla iba a tener un gobierno para todos y para todas.

Hemos unido, hemos compartido proyectos, hemos sumado esfuerzos, y hemos forjado grandes alianzas:

Con sindicatos y asociaciones empresariales.

Con las universidades, el corazón de nuestra inteligencia colectiva y el faro de conocimiento de nuestra ciudad.

Con todas las administraciones, con instituciones públicas y privadas.

Con los sectores de la cultura, el turismo o el deporte. Con sus creadores, sus públicos, sus emprendedores y sus clientes.

Con las Hermandades, referentes inexcusables de Sevilla, parte esencial de su acción social, patrimonial y espiritual.

Con la Iglesia.

Con los colectivos memorialistas o los movimientos asociativos por la igualdad. Por la dignidad que nos comparten y nos aportan.

Con los municipios de nuestro entorno metropolitano y con otras ciudades de nuestro país, de Europa y del resto del mundo. Las ciudades como puentes y nunca como muros.

Con los comerciantes de proximidad, con los autónomos y con ese sólido y comprometido tejido asociativo que vertebra cada uno de nuestros barrios.

Con el esfuerzo de las empresas familiares que saben lo que vale un puesto de trabajo, la fidelidad de sus clientes, la confianza de sus usuarios.

Con las comunidades educativas y los colegios profesionales.

Con los servidores públicos.

Con ese tercer sector que se deja la vida por la población más vulnerable y por los barrios más desfavorecidos. Si los sanitarios nos han salvado la vida, los proveedores, los comerciantes, los trabajadores de los servicios esenciales nos han permitido vivir.

Con quienes defienden y protegen nuestro patrimonio, y con quienes quieren desplegar sus proyectos de inversión en nuestra ciudad.

Sevilla ha sido y es, gracias a Juan Espadas y a todo el equipo que está al frente de este gobierno, un gran proyecto colectivo que nos une a todos, y que ha logrado reforzar nuestra imagen y nuestra marca a nivel nacional e internacional.

Gracias Juan. En nombre de todos mis compañeros y compañeras, y en nombre de la ciudad de Sevilla. Gracias.

Asumo ahora, con mucho entusiasmo, con responsabilidad, compromiso, orgullo y ambición el reto de recoger el testigo y liderar este gran proyecto de ciudad. Con altura de miras y sin complejos. Con luces largas y con visión de futuro. Y con muchísima ilusión. Sevilla, los hombres y mujeres de Sevilla, merecen que nos ilusionemos, que nunca renunciemos a ser los arquitectos de nuestro porvenir.

Ser parte de esta ilusionante construcción que es Sevilla es un privilegio, estar a pie de obra es un honor y un reto que me llena de emoción y de responsabilidad. El rigor nunca está reñido con la esperanza, con la ilusiones, con los sueños posibles. Prefiero el compromiso a las promesas. Los Hechos a las palabras.

Lo hago en unas circunstancias distintas, en una realidad que ha cambiado y que hemos contribuido a transformar:

Cuando arrancamos en 2015 nos dirigíamos a poco más de 84.000 personas en situación de desempleo. Hoy me dirijo a 67.000 desempleados y desempleadas para decirles que son y serán una prioridad de la acción de este gobierno municipal. Los ayuntamientos, más que crear empleo, tienen la obligación de favorecer su crecimiento. Pueden y deben hacerlo. Lo haremos.

Cuando empezamos en 2015, ofrecimos nuestro apoyo y colaboración a casi 47.000 empresas. Hoy tiendo la mano a 51.000 empresas con sede en nuestra ciudad, para estrechar unos lazos que nos permitan lograr la recuperación económica.

De todos los sectores: desde el taxi o la hostelería, hasta la gran industria.

Al llegar en 2015, teníamos una administración recortada con 895 millones de presupuesto y 43 millones de capacidad de inversión.

Hoy me dispongo a ejecutar un gran proyecto presupuestario con 1.072 millones de euros:

100 millones de euros de gasto social, 119 millones de euros de inversiones y más de 300 millones de euros en proyectos que disponen de financiación europea.

Hemos sufrido y seguimos sufriendo una pandemia, una crisis sanitaria histórica que nos ha obligado a cambiar prioridades y a dar nuevas respuestas a la ciudadanía.

Pero que al mismo tiempo ha puesto en evidencia dos grandes lecciones:

La primera, que en un momento de grave crisis, la ciudadanía ha buscado y ha encontrado respuestas en lo público. En los servidores públicos, en los servicios públicos, en las instituciones públicas.

Hemos devuelto la credibilidad a conceptos como la redistribución, la igualdad, el empleo y el gasto público o la inversión.

Y esos son los valores de la socialdemocracia en la que creo, por la que trabajo y lucho, la que comparto con este equipo de gobierno.

Y la segunda lección: que nuestro futuro está estrechamente ligado a Europa.

Y nuestra recuperación pasa, como ha ocurrido en otras etapas de nuestra historia, por afianzar una gran red europea y por ejecutar una estrategia de transformación social, económica y ambiental a través de los fondos de recuperación y programas como los Next Generation.

En Sevilla hemos hecho los deberes para acceder con proyectos a las distintas convocatorias. Espero contar con la complicidad del gobierno regional y del nacional.

Sabemos que el mundo está cambiando y las ciudades que no entiendan lo que está ocurriendo, se van a quedar atrás. Las ciudades siempre han sido una respuesta civilizatoria, nunca deben ser una rémora o un problema. Deben ir a la cabeza en el ejercicio de la prosperidad y la igualdad. Hoy les toca asumir el reto de la Economía Verde y Digital.



Y Sevilla no se puede quedar atrás. No se va a quedar atrás. Con la experiencia de estos años como parte de este gran equipo al frente de las políticas urbanísticas, de la cultura y del turismo; y con un modelo definido de ciudad para el futuro, tengo claros dos conceptos básicos y necesarios para liderar en esta nueva etapa este gran proyecto de ciudad.

Ideas fuerza que son mi compromiso personal y político.

Gestión, gestión y gestión.

Gestión para mejorar los servicios públicos

Gestión para impulsar proyectos transformadores.

Y gestión para que la ciudad pueda avanzar con un modelo de futuro.

Reivindicación, reivindicación y reivindicación.

Reivindicación para que consigamos resolver asignaturas pendientes históricas

Reivindicación para que todas las administraciones eleven su compromiso con la ciudad.

Y reivindicación para que alcancemos el nivel que merece la cuarta ciudad de España y la capital de Andalucía.

Reivindicación que pido que se le haga a este alcalde. Al mismo tiempo que yo reivindicaré donde haya que hacerlo.

Hemos conseguido implementar durante los últimos años algunos modelos de éxito. Sin autocomplacencia, pero con la seguridad de que ha sido un trabajo de muchos.

Como la proyección internacional de la imagen de Sevilla asociada al crecimiento del destino turístico que hemos logrado entre todos y todas.

Como las políticas de igualdad de género y respeto a la diversidad, que han convertido a Sevilla en un referente a nivel nacional,

Como el escudo social que hemos conformado en los peores momentos de la crisis sanitaria,

Como las alianzas que hemos sellado con la cultura o el deporte.

Como la aplicación de la Ley de Memoria Histórica con la exhumación de Pico Reja, la mayor fosa de España.



Ahora tenemos que ampliar, extender y replicar modelos que funcionen. Y que la imagen y la proyección nacional e internacional de nuestra ciudad nos haga dar el salto que requiere Sevilla.

Seamos realistas: muchos de nuestros jóvenes más preparados se van, buscando oportunidades que hoy no encuentran aquí. Tenemos que invertir esa sangría humana e intelectual.

Eso no ocurrirá por sí solo: tenemos que hacer una Sevilla fértil, crear las condiciones para que nuestro talento fructifique y el de fuera se nos sume. Irse no es malo, pero estar obligado a irse es otra forma de exilio que no nos podemos permitir.

Sevilla fue muy próspera cuando impulsó su apertura, su diversidad, su internacionalidad. Necesitamos convertirnos en una ciudad sostenible, innovadora, atractiva y competitiva en el ámbito global.

Necesitamos redoblar esfuerzos para que quienes miran a Sevilla, desde todo el mundo, vean un lugar atractivo también para vivir y generar riqueza.

Necesitamos aprovechar nuestro clima, patrimonio y calidad de vida para ser destino preferente de nómadas digitales y emprendedores.

Necesitamos facilitar la acogida de proyectos empresariales y de investigación de primer nivel, que contribuyan a un renovado ecosistema de innovación ciudadano.

Necesitamos agilizar nuestros servicios, transportes, comunicaciones y funcionamiento general.

Necesitamos impulsar la vida económica y cultural de la Ciudad, para beneficiar a todos nuestros barrios, buscando una ciudad justa que crezca de modo sostenible.

Necesitamos invitar a nuestras universidades a atraer a Sevilla buenos estudiantes de todo el mundo, que luego creen empresas y empleo en nuestra tierra.

Necesitamos seguir impulsando nuestro Plan Municipal de la Vivienda, para ampliar el parque público a través de la promoción y de la rehabilitación.

Necesitamos mejorar la calidad medioambiental y la lucha contra el calentamiento global, tan peligroso para nuestra Ciudad. Seamos valientes porque nos estamos jugando la vida. Sus hijos, mis sobrinos, nos vigilan.

Necesitamos articular la red de museos, monumentos, bibliotecas, jardines, teatros, lugares y episodios de interés histórico-artístico para realzar el valor global de Sevilla.



Los sevillanos son los primeros y mejores visitantes, realcemos la alegría de habitar una de las ciudades más estimulantes y bellas del mundo.

Necesitamos impulsar que la Real Orquesta Sinfónica, el Teatro de la Maestranza, la Bienal de Flamenco y el Festival de Cine, sean representantes mundiales de Sevilla de primer nivel. Tenemos artistas, creadores, profesionales a nivel mundial, que las administraciones estemos también a esa altura.

Necesitamos trabajar con los colegios e institutos, ayudar a crecer con el conocimiento. Saber que la cultura aporta libertad, tolerancia y autonomía.

Por todo eso quiero ser alcalde de Sevilla.

Quiero ser el alcalde de esa Sevilla que mira al futuro con luces largas y con ambición.

Y para eso, este equipo, y yo como alcalde, vamos a trabajar en torno a cuatro ejes:

Una ciudad que funcione,

Una ciudad que respire,

Una ciudad que sea inclusiva

y una ciudad que desarrolle un nuevo modelo económico.

UNA CIUDAD QUE FUNCIONE

En primer lugar, la mejora de los servicios públicos, pues lo primero es lo primero: que Sevilla funcione.

Hemos dado pasos. En todos y cada uno de los indicadores los datos son mejores ahora que en el año 2015. Pero, desde la autocrítica, desde la capacidad de escucha activa y desde la ambición, estoy convencido de nuestro margen de mejora y de que debemos afrontar grandes retos, imprescindibles para conseguir que la administración pública esté a la altura de lo que requiere, merece y necesita nuestra población.

Me refiero aquí a la limpieza viaria, a la tramitación telemática, a la accesibilidad universal, a la conservación y mantenimiento de nuestras calles y espacios públicos, a nuestro arbolado y nuestros parques, o a las instalaciones de barrio. Es decir, a la razón de ser de todo ayuntamiento.



En todas y cada una de estas áreas vamos a ejecutar medidas concretas que complementen, que refuercen y que nos permitan mejorar el trabajo realizado hasta ahora.

Y siempre apoyándonos en una plantilla municipal que ha demostrado con creces su profesionalidad, entrega y capacidad en todos los servicios.

Vamos a diseñar un nuevo modelo de coordinación en la intervención y mejora urbana. El objetivo es identificar, ordenar, ejecutar y evaluar las intervenciones necesarias en cada uno de nuestros barrios que se prestan a través de distintos servicios.

Es decir, vamos a gestionar aportando soluciones inmediatas a problemas diarios.

Impulsaremos el Plan Sevilla Digital 2030, con el que pretendemos culminar el proceso de transformación digital planificado durante los últimos años para avanzar hacia un modelo de gobierno abierto y una nueva cultura de la gestión.

Si aspiramos a ser una ciudad sostenible y una Smart City, debemos mejorar la productividad en la gestión pública mediante la aplicación de las TIC e incrementar la seguridad en los sistemas de información y servicios públicos.

Para ello, es imprescindible más financiación y, por tanto, también la reivindicación.

La de un sistema de financiación y un marco de competencias justo para los ayuntamientos. Exijo, como alcalde de Sevilla, al Gobierno central y a la Junta de Andalucía, que los recursos que tenemos los ayuntamientos dejen de ser insuficientes para hacer frente a los servicios que nos demanda la población.

El marco legal vigente está obsoleto e impide que se puedan desarrollar políticas públicas ambiciosas, y ejecutar medidas acordes con un modelo de política social y justa.

Y la pandemia está poniendo precisamente en evidencia esta insuficiencia y esta obsolescencia.

Estamos asumiendo gastos e inversiones extraordinarias (como la desinfección de los colegios), y el dinero extraordinario no llega con la misma rapidez.

No debemos tardar más en resolver esta situación económica y competencial. Porque Sevilla, los sevillanos y sevillanas esperamos respuestas.

UNA CIUDAD INCLUSIVA

En segundo lugar, la reducción de las desigualdades. Una ciudad inclusiva. La desigualdad nos golpea a todas y a todos. Una sociedad desequilibrada es una sociedad quebrada, rota.

Polígono Sur, Tres Barrios Amate, Torreblanca Los Caños, El Cerezo, La Plata-Padre Pío-Palmete, Polígono Norte y El Vacie. Seis zonas con necesidad de transformación social en las que residen en torno a 94.000 sevillanos y sevillanas.

Un mapa que figura cada año, y de forma reiterada, entre el amargo recuento nacional de las zonas con mayores niveles de exclusión social y de pobreza de España.

Es una realidad que no podemos seguir consintiendo. Se han dado muchos pasos en los últimos años: el plan Urban en el Polígono Sur, la estrategia ERACIS, los programas de empleo, los planes integrales...

Se ha hecho mucho, pero este es un reto de fondo, que requiere enorme seriedad y voluntad férrea. Que sea siempre una prioridad en nuestra agenda.

Y que se cuente con quienes conocen bien los problemas.

No partimos de cero. Tenemos experiencia, equipos comprometidos, y proyectos exitosos, como Factoría Cultural en Polígono Sur, el parque de Torreblanca o la Plaza del Olivo del Polígono Norte.

Vamos a exportar ese modelo. Seamos valientes. Usemos la cultura, la educación y el urbanismo como elementos transformadores de los barrios desfavorecidos y reforcemos las alianzas con las empresas privadas y con el tercer sector.

Llevemos la cultura a todos esos barrios. A sus calles, y a sus equipamientos. Rompamos con cultura las barreras físicas y sociales que separan algunas zonas de nuestra ciudad.

Es el momento de la transformación urbana de estos barrios:

Es el momento de la rehabilitación de la barriada de los Pajaritos

Es el momento de romper la barrera que supone el muro de Hytasa.

Es el momento de eliminar los asentamientos chabolistas.

Y es el momento de generar un proyecto que sea el motor de la transformación de nuestras zonas con menor renta y más necesidad de transformación social:

El Polígono Sur, Tres Barrios-Amate y La Plata-Padre Pío-Palmete.

Para todo ello, hace falta profundizar en un modelo que iniciamos en 2015 y que ahora debemos desplegar: una estrategia de coordinación de la gestión de las zonas con necesidad de transformación social. De las áreas municipales y también de otras



administraciones públicas.

Estamos dispuestos a que el Ayuntamiento de Sevilla lidere esta nueva estrategia. Asumamos el liderazgo de los planes integrales con una gestión coordinada de las políticas públicas.

Pero no nos engañemos. No va a ser posible si no alzamos la voz. Gobierno central, Junta de Andalucía y Ayuntamiento de Sevilla debemos adquirir el compromiso firme de implementar unas políticas de inversión pública, de atención social y de inserción laboral definidas, coordinadas y sostenidas en el tiempo.

Solos no podemos.

No debemos hacer la batalla por nuestra cuenta, y nadie se debe desentender del que es el principal problema de la ciudad de Sevilla.

Exijo, por tanto, un compromiso de todas las administraciones por las zonas con necesidad de transformación social de Sevilla, y estamos dispuestos a liderar este proceso.

Unámonos, sumemos y transformemos juntos.

Por otra parte, dentro de este prioritario y necesario compromiso para reducir las desigualdades, tenemos como institución y como sociedad una responsabilidad.

Más que una responsabilidad, una obligación.

No podemos consentir que sigan existiendo en nuestro entorno laboral, en nuestros bloques de viviendas, en nuestros colegios, en nuestras calles, en nuestros barrios, ni el más mínimo indicio de machismo, de desigualdad o de trato discriminatorio por razón de sexo.

Hemos cerrado el año 2021 con 43 mujeres asesinadas en España, una de ellas en nuestra ciudad.

La violencia machista, llamémosla por su nombre, es una lacra que tenemos que erradicar con firmeza, con contundencia, sin titubeos. Y es responsabilidad de todos y de cada uno de nosotros. De todas y de cada una de nosotras.

Desde luego, como Ayuntamiento, como Corporación municipal debemos mantener unidad, consenso y fortaleza ante esta trágica y cruel realidad que nos debe avergonzar como sociedad.

Igualmente hemos visto este pasado año cómo resurgían actitudes y discursos que venían a cuestionar lo incuestionable: el respeto absoluto a la diversidad sexual.

Los avances que hemos conquistado como sociedad en las últimas décadas debemos protegerlos, blindarlos y seguir avanzando en ellos, hasta que no quede ni rastro de discriminación o desigualdad por motivos de orientación sexual.

Les puedo asegurar que a mí no me va a temblar la voz a la hora de proclamar que quiero hacer de Sevilla una ciudad feminista, inclusiva y referente del respeto a la diversidad.

Además, si para mirar a nuestro presente y a nuestro futuro tenemos que mirar a nuestros jóvenes, también debemos mirar a nuestras personas mayores.

Quienes más han sufrido las consecuencias de la pandemia, los más castigados cada vez que hay una crisis económica y quienes soportan el peso de sus hogares y en buena medida de sus familias.

Dice nuestro Plan Estratégico que Sevilla debe aspirar a convertirse en una ciudad amable para sus personas mayores. Y eso significa que sepamos luchar contra la soledad, promover un envejecimiento activo, facilitar cauces de intercambio intergeneracional, blindar ese derecho a la dependencia conquistado, incrementar la red de equipamientos.

Y un elemento fundamental, que no sólo afecta a las personas mayores sino a personas de todas las edades: la accesibilidad universal. Que no es sólo poner rebajes en las calles.

Es garantizar una vivienda digna accesible, el acceso a todos los edificios y servicios públicos y afrontar un modelo de ciudad adaptado a las discapacidades físicas, sensorial, auditiva e intelectual. Tenemos para ello una herramienta ya elaborada como es nuestro plan de accesibilidad y compañeros de viaje que han contribuido a las grandes transformaciones sociales y urbanas de las últimas décadas como la ONCE.



UNA CIUDAD QUE RESPIRA

En tercer lugar, la sostenibilidad: la ciudad que respira.

Sevilla se encuentra en una situación de emergencia climática. Al igual que el resto del planeta. Y tenemos que tomar conciencia de la gravedad de esta realidad y de la fragilidad del entorno en el que vivimos. De que los procesos de descarbonización y reducción de las emisiones y las políticas de sostenibilidad son imprescindibles y debemos acelerarlos.

Si no afrontamos las transformaciones necesarias, lo vamos a sufrir especialmente en nuestra ciudad, expuesta a las temperaturas extremas y a largos periodos de sequía.

Los 25.000 árboles que hemos plantado son muchos, pero no son suficientes. Nos hace falta un gran anillo verde metropolitano.

Los toldos del centro son necesarios, pero no son suficientes, nos hace falta una estrategia de confort climático que vamos a diseñar con la Escuela de Arquitectura.

Las 1.000 hectáreas de zonas verdes pueden ser muchas, pero no son suficientes, tenemos que generar nuevos pulmones verdes en zonas del centro, como en la calle Arrayán, o de Padre Pío o de San Pablo.

Los 200 kilómetros de carril bici son el espejo en el que se miran otras ciudades, pero no son suficientes, hay que promover medidas que reduzcan el uso del vehículo privado garantizando alternativas adecuadas en Centro, Triana o Cartuja, y enlazando otros municipios.

Pero también nosotros tenemos que mirarnos en el espejo de otras ciudades españolas y europeas, e implementar una transformación sostenible, completa y acelerada. Debemos aspirar a ser capital verde europea. Pero es evidente que aún no estamos preparados. Preparémonos.

Demos los pasos previos, transformemos la ciudad y luego aspiremos a esa proyección internacional.

El urbanismo, la movilidad y las políticas de sostenibilidad están estrechamente vinculadas. Y por eso debemos gestionar proyectos que transformen el día a día de nuestros barrios apostando por un modelo de ciudad compacta y mixta en usos.



Barrios más verdes y amables, con una movilidad sostenible a través del diseño de supermanzanas, con infraestructuras adecuadas de transporte público y con la reordenación y descentralización de servicios y equipamientos. La ciudad en 15 minutos de París puede perfectamente tener su primera experiencia en Cerro Amate, San Pablo, Macarena o Sevilla Este, si somos capaces de gestionar los recursos y los proyectos de forma adecuada.

Pero esta transformación no será real si no ejecutamos los grandes proyectos de infraestructuras que Sevilla tiene pendiente desde hace demasiado tiempo. Nosotros estamos cumpliendo con nuestra parte con la ampliación del tranvía o las mejoras en las conexiones con Sevilla Este o la zona sur.

Y tengo que reconocer el avance en la redacción del proyecto de la Línea 3 por parte de la Junta de Andalucía, que espero que se traduzca en breve en una licitación. Más retrasos no estarían justificados.

Como alcalde exigiré el gran acuerdo que necesita Sevilla entre el Estado, la Junta y el Ayuntamiento para la ampliación de la red de Metro; la conexión entre Santa Justa y el aeropuerto, el Cercanías o el cierre de la SE-40.

Con presupuesto y plazos. Con la ejecución por tramos que nos hagan mejorar. Con un calendario que nos permita comprobar , aun siendo proyectos de envergadura, que se dan pasos y pasos evidentes.

Llevamos demasiado tiempo hablando de proyectos, y muy poco de realidades. Ya está bien.

UNA CIUDAD QUE DESARROLLE UN NUEVO MODELO ECONÓMICO

En cuarto lugar, por último, tras la mejora de los servicios públicos, la ciudad que respira y la ciudad inclusiva, la Economía.

Sevilla debe ser un destino estable, seguro, atractivo y ágil para el desarrollo de proyectos empresariales, para captar inversión y para ser un referente en la innovación.

Hemos consolidado una transformación de los sistemas de tramitación y gestión urbanística que nos están situando como modelo a seguir por muchas otras ciudades.

Ahora es el momento de que demos el salto necesario y aprovechemos todo nuestro potencial.

Tenemos un motor económico que hemos conseguido que funcione a pleno rendimiento como es el turismo.

Tenemos que cuidar el turismo y mantenerlo, pero es el momento de poner a toda potencia un segundo motor e incluso un tercero si es necesario.

Tenemos dos motores con un enorme potencial que debemos poner a funcionar. El primero debe estar conformado por la industria, la investigación, la innovación y la ciencia. El segundo lo debe activar la cultura.

Es hora de conseguir que Sevilla sea destino preferente de proyectos innovadores, de profesionales cualificados, de investigadores, emprendedores, de nómadas digitales, de creadores, de científicos.

Es hora de que Sevilla sea una ciudad de referencia de la industria, la innovación, la ciencia y la investigación. Ya tenemos algunos ejemplos para sacar pecho:

- Persán tiene en Sevilla la mayor fábrica de detergentes de Europa, y una de las mayores del mundo.
- Heineken elabora en su fábrica de Sevilla (la más moderna que tiene en Europa) el 45% del producto que vende en nuestro país.
- La empresa GRI Towers ha construido en sus instalaciones de Puerto de Sevilla la mayor torre eólica marina del mundo para la multinacional General Electric.
- El “perseverance”, el robot de la NASA que aterrizó en febrero pasado en Marte, incorporaba tecnología del Instituto de Microelectrónica de Sevilla y de Alter Technology, empresa radicada en Cartuja.
- El avión de transporte militar A400M, cuyo ensamblaje final se efectúa en la factoría de Airbus San Pablo, ha revelado todo su potencial en la misión de evacuación de Afganistán.
- La empresa sevillana UNYQ diseña y fabrica en Cartuja carcasas impresas en 3D para revestir prótesis en personas con amputación de pierna o brazo.
- Renault Sevilla fabricará en su planta de San Jerónimo dos nuevas cajas de cambios para coches híbridos en 2022 y 2024.

- La startup Glamping Hub, creada por el emprendedor sevillano David Troya, es una referencia internacional en reservas de alojamientos en la naturaleza.
- Otro sevillano, Juan Martínez-Barea, es fundador y CEO de Universal DX, una start-up de biomedicina que desarrolla una plataforma tecnológica para detectar múltiples tipos de cáncer con una simple muestra de sangre.

Estos grandes proyectos empresariales, y muchos otros, son solo algunos ejemplos y la prueba palpable de que esa Sevilla que no se ve lo suficiente tiene un gran potencial y debe ser el nuevo motor que necesita la ciudad.

Pero hay que hacer más. Mucho más:

- Tenemos que tender nuevas redes hacia una política industrial activa, de colaboración del sector público con el empresariado más dinámico y con los representantes de los trabajadores.
- Tenemos que reforzar la estrategia de cooperación con los municipios del área metropolitana. La reindustrialización de nuestra economía no entenderá (nunca ha entendido) de límites administrativos municipales. Nuestro desarrollo está ligado al de nuestros municipios vecinos, conformando una malla interconectada de profundas raíces:
- Con el Puerto de Sevilla, el parque tecnológico Cartuja, los polígonos industriales de la capital y las futuras áreas logísticas.
- Con las industrias pesadas y químicas de Alcalá de Guadaíra.
- Con el Polo aeronáutico de Sevilla y la Rinconada.
- O con la agroindustria en numerosos términos municipales del entorno metropolitano.

Y el segundo gran motor lo debe liderar una de nuestras señas de identidad como es la cultura. Con un enorme potencial y capacidad de impulso que debemos aprovechar para generar empleo y actividad económica.

Tenemos referencias de éxito en todos los ámbitos asociadas a nuestra historia como centro cultural, pero sobre todo a nuestro presente y nuestro futuro.

- En la creatividad, profesionalidad y la proyección del sector audiovisual
- En el flamenco como patrimonio universal, que forma parte del alma de nuestros barrios.
- En el teatro de las grandes producciones y en las salas que hacen de Sevilla una de las capitales con más equipamientos repartidos por su territorio.
- En las artes plásticas tradicionales y en la vanguardia, que hemos liderado en España con figuras como Luis Gordillo o la recientemente fallecida Carmen Laffón.
- En la literatura de los grandes escritores y escritoras de la lengua española y de las librerías y bibliotecas que dan vida a nuestros barrios.
- En la nueva hornada de jóvenes escritores, que están dando vida a un momento de esplendor reconocido a nivel nacional: Sara Mesa, Isaac Rosa, Jesús Carrasco, Daniel Ruiz, etc.
- En nuestro valioso, amplio y único patrimonio histórico.
- En la moda y en la artesanía. En la moda flamenca y en el arte sacro.
- En la industria de los grandes espectáculos y eventos.
- Y sobre todo, en ese ámbito de la innovación y la investigación cultural en el que Sevilla está progresivamente haciéndose sitio en el mapa nacional e internacional. Y cito aquí proyectos premiados a nivel europeo dentro de la estrategia de la Nueva Bauhaus como Luces de Barrio.

En definitiva, la cultura debe consolidarse como un motor de la ciudad, asociado al emprendimiento, la generación de oportunidades, la formación y la inserción laboral y la innovación.

Sirvan de ejemplo de todo lo anterior, algunos proyectos que están o van a estar en marcha próximamente:

- El proyecto Magallanes en la Fábrica de Artillería, que será nuestra punta de lanza, donde se darán la mano la cultura y el emprendimiento.
- El futuro Hub audiovisual en FIBES.
- Nuevos espacios productivos y vinculados a la innovación en Cartuja, aprovechando los suelos de la actual sede de la Gerencia de Urbanismo una vez que la hayamos trasladado de su ubicación actual; o el nuevo edificio del centro europeo de investigaciones JRC en los suelos del pabellón de los descubrimientos.
- Un centro de emprendimiento con zonas de coworking para atraer talento de otras ciudades y para que el nuestro se quede o tenga oportunidades de volver.

Una vez más, no me cansaré de decirlo, para la recuperación económica y la generación de empleo de calidad en Sevilla es imprescindible el compromiso presupuestario e institucional de Junta de Andalucía y Gobierno de España.

Aspiramos por tanto a un proyecto de ciudad que funcione, inclusiva, que respire y que logre la recuperación económica y la generación de empleo

Son cuatro ejes vinculados, complementarios e inseparables. No conseguiremos reducir las desigualdades si no mejoramos los servicios públicos, y no existirá recuperación económica si no es sostenible.

Y para conseguir implementar este modelo, tenemos que fijarnos un horizonte, un gran reto de ciudad que nos una, que nos dé cohesión, que sume esfuerzos, que nos genere ambición y que nos colme de espíritu reivindicativo.

En definitiva, un proyecto común.

A lo largo de nuestra historia, también de la más reciente, hemos demostrado que nuestra gran fortaleza es nuestra capacidad para unirnos y de establecer alianzas.

Hay dos grandes referentes históricos de las transformaciones que ha experimentado nuestra ciudad:

- La Exposición Iberoamericana de 1929.
- La Exposición Universal de 1992.

Sevilla tiene una gran capacidad de asentar sus pasos hacia el futuro sobre las bases de su propio pasado y de lo mejor de su historia.

Volvamos a usar ese gran potencial.

Fijemos un horizonte: el centenario de la Exposición Iberoamericana de 1929, que coincide con el límite que nos hemos marcado en nuestro plan estratégico: el año 2030.

Hablemos de la Sevilla del siglo XXI con la misma capacidad transformadora que le debemos a la Sevilla del año 29, de los años de la modernidad.

Tomemos aquella exposición como referente de la modernización real de la ciudad y establezcamos ese horizonte para completar la transformación que Sevilla necesita.



No se trata de tener otra exposición universal. Ese no es nuestro objetivo. Ya la organizamos, y con nota. Ni de añorar el pasado.

Queremos que 2029 sea el salto a la Sevilla del futuro, la del Siglo XXI, la de la modernidad y la innovación. Pero apoyándonos sobre nuestras raíces y nuestro patrimonio.

Asociemos esta conmemoración a un listado de proyectos clave y a una estrategia completa de rehabilitación y recuperación de nuestro patrimonio.

Así, vamos a aprovechar esta conmemoración para completar el desarrollo de la ciudad hacia el Sur con el distrito portuario, la transformación de Reina Mercedes y la Avenida de Las Razas gracias a la colaboración con la Autoridad Portuaria.

O esa gran inversión privada en la ciudad que supondrá la transformación de la antigua fábrica de tabacos, tras décadas de abandono en un espacio singular, con usos de primer nivel, con un modelo arquitectónico único y de alcance nacional e internacional.

Es uno de esos grandes proyectos que nos van a hacer crecer como ciudad y mirar al futuro con ambición, y, por supuesto, provocar una transformación drástica en los Remedios. Todo ello de la mano del grupo KKH, un inversor más de cuantos están creyendo en Sevilla.

A partir de estos y otros proyectos, unámonos como ciudad para lograr resultados concretos antes de esa fecha de 2029. En este sentido, es mi intención implicar a todas las administraciones a través de un Consorcio que voy a proponer al Gobierno central y autonómico.

Miremos a Iberoamérica, como hace un siglo, pero con una visión europea, abierta a la intercomunicación, orgullosa de los que nos une.

Fijemos eventos internacionales asociados a esta efeméride, como una Cumbre Iberoamericana

Pidamos que Sevilla forme parte del proceso de desconcentración iniciado por el Gobierno de España y sea la sede del Museo de América.

Hagamos del capital común de la lengua una riqueza compartida y en permanente desarrollo. La lengua y el arte siempre vivos, siempre vinculantes, siempre enriquecedores.

Propiciemos las relaciones entre universidades e investigadores de uno y otro lado del océano.

Establezcamos conexiones aéreas con Latinoamérica.

Lo que les estoy planteando es que en 2029 Sevilla tiene que conmemorar y reivindicar su entrada en la modernidad y en la vanguardia:

- Con una ciudad que funcione y que haya completado la transformación de sus servicios públicos.
- Con la transformación de los barrios desfavorecidos.
- Con las infraestructuras e inversiones de movilidad por fin ejecutadas.
- Con un modelo económico en el que la innovación, el emprendimiento, la investigación y la ciencia tengan un peso específico.
- Con el legado de la Exposición Universal del 29 recuperado y extendido hacia el sur de la ciudad.

Dice Luis García Montero, Director del Instituto Cervantes:

"El piano, los violines, los violonchelos, las trompetas, las flautas, los oboes, los tambores y las voces habitan la armonía de una orquesta. La sociedad del ruido, alimentada casi siempre por la crispación de la desigualdad, se hace inseparable de las dinámicas que invitan a la fragmentación de los espacios comunes."

Por ello, estoy convencido de que sólo conseguiremos avanzar en este gran proyecto de ciudad que propongo, si mantenemos firmes dos de nuestras señas de identidad: el diálogo y el consenso.

Con los grupos políticos de la Corporación, con las universidades, con los sindicatos, con las empresas, con el tejido asociativo, con la Iglesia y las hermandades, con los colegios profesionales, con el tercer sector, con las instituciones de la ciudad y con todas las administraciones.

Como en una orquesta, afinemos todos juntos por ese gran proyecto de ciudad, sumemos propuestas e iniciativas, y unamos nuestras fuerzas por nuestra ciudad. Por Sevilla.

De allí es mi familia, sin cuyo apoyo y aliento yo no estaría hoy aquí.



Pero además, Sevilla es mi ciudad elegida, y es mi ciudad maestra, es mi ciudad familia, es mi ciudad escuela, es mi ciudad patria.

Sevilla, lo he aprendido con enorme orgullo, es la ciudad que saca lo mejor de nosotros mismos.

Lo dije al principio: Sevilla nos hace mejores personas.

Dijo Almudena Grandes, el gran amor de García Montero: *No hay amor sin admiración.*

Si les presento este proyecto común, hijo de un equipo de gobierno y fruto de la colaboración de muchos sectores, es porque la admiración que siento por esta ciudad me lleva a quererla con todos sus matices y con todas sus aristas.

Y porque sé, tengo la certeza, de que Sevilla cuenta con la mejor baza para ser ambiciosa: el trabajo de sus hombres y mujeres, mis vecinos. Y el firme convencimiento de que la prosperidad y el desarrollo nos hacen más iguales, más dignos, y si me lo permiten, más felices.

Estar a la altura de mis ciudadanos, de mis vecinos, es mi reto y mi compromiso.

Por eso.

Por todas y por todos:

Muchas gracias.

Antonio Muñoz.

Alcalde de Sevilla.